



colección permanente

9 de mayo - 6 de julio de 2014

JOSÉ FERRERO VILLARES



sin título, 2007. 110x110 cm, positivo cloro-bromuro, virado al selenio

SALA DE ESPERA

Es un hecho bien conocido que los espacios expositivos, y especialmente los espacios museísticos, han sido objeto en los últimos años de algunas propuestas fotográficas especialmente interesantes, desarrolladas por artistas como Candida Höfer, Thomas Struth, Louise Lawler o Karen Knorr, por citar sólo algunos de ellos. Este interés por los espacios del arte, se encuadra en un cruce de reflexiones complejo que obliga, a quien lo aborda, a transitar por cuestiones como la autoría, las jerarquizaciones en el mundo del arte, el público de los museos, la función de la arquitectura, el almacenamiento y transmisión de la cultura, etc. De alguna manera, tomar como tema los espacios expositivos o el museo, obliga a tomar en consideración y plantearse el propio sistema del arte y sus condiciones. José Ferrero así se lo ha hecho. Desde hace algo más de cinco años viene trabajando en un proyecto que titula Colección Permanente y que tiene como centro de reflexión, precisamente, el espacio expositivo.



sin título, 2007. 34x34 cm, positivo cloro-bromuro, virado al selenio

En la última década, ha estado centrado en una serie de proyectos que tenían como elemento común la reflexión sobre el medio fotográfico y el carácter construido de la imagen. Sin embargo, para este proyecto ha optado por la captación directa de espacios y atmósferas y la representación neutra y aparentemente objetiva de objetos y detalles. Si hay un elemento que se mantiene en el centro de su planteamiento, y que conecta con algunas de sus series anteriores es el recurso a la fragmentación, aunque aquí lo haga simplemente a través del uso del encuadre. En Colección Permanente nos encontramos con una serie de imágenes realizadas en interiores de diversos museos y salas de exposiciones, con detalles de su arquitectura y de elementos que forman parte del mobiliario. Lo primero que llama la atención en la mayor parte de estas obras es su aparente clasicismo que remite a los usos de la fotografía de arquitectura y a los registros de inventario, y en las que predomina la frontalidad, la neutralidad y la objetividad. Pero hay otros aspectos que van marcando este conjunto



sin título, 2003. 34x34 cm, positivo cloro-bromuro, virado al selenio

de imágenes y que completan el sentido de lo que vemos. El que se hace más palpable es cómo se utiliza la ausencia: ausencia de referencias inmediatas o evidentes a la naturaleza museística de estos espacios, ausencia de presencia humana y también, y sobre todo, ausencia de las obras de arte que dan sentido y otorgan naturaleza a estas instituciones. Con ello, se invierte la jerarquía que articula estas arquitecturas, obviando la presencia del arte y otorgando visibilidad a aquellos objetos y muebles que pasan desapercibidos salvo por su pura funcionalidad. Algo similar ocurre con los interiores y los detalles arquitectónicos que se nos muestran - puertas, espacios de transición, ventanales-, elementos todos ellos que no guardan relación necesaria con el arte ni con la función específica de estos edificios. En el uso que se hace de la fragmentación en estas imágenes, a través del encuadre, es donde reside el verdadero punto de vista de José Ferrero, que no tiene nada que ver con la aparente neutralidad de sus tomas. El arte aquí es periférico, apenas pasa de ser una alusión, la



sin título, 2001. 83x83 cm, positivo cloro-bromuro, virado al selenio

atención se centra en otro tipo de objetos que no están sometidos a las leyes del sistema artístico y se transita por espacios que no remiten tanto a la ubicación en ellos de las obras cuanto a la ausencia de presencia humana y habitabilidad. Se alude con ello a un conjunto de síntomas siempre presentes en el mundo del arte y en sus instituciones: la tendencia al hermetismo, a las jerarquizaciones, a las repeticiones, todo aquello que a menudo hace apartar la vista de las paredes en busca de otros referentes.

En estas fotografías los espacios museísticos se asemejan a una sala de espera vacía, en la que parece que atendemos a que ocurra algo y a que se llene de vida. La silla también está vacía para que la ocupemos durante la espera.

Alberto Martín



José Ferrero Villares, es Graduado en Artes Plásticas, en la especialidad de Grabado y Técnicas de Estampación.

De formación autodidacta, se inició en la fotografía en 1982, acercándose además a otras facetas creativas, como el cine, el teatro, el grabado o la cerámica. Su labor docente ha sido también fundamental en los últimos años, habiendo ejercido entre 1990 y 2002 como profesor de Fotografía y Técnicas de Reproducción en la Escuela de Arte de Oviedo, en la actualidad, en la Escuela Superior de Arte de Asturias, de Avilés. Desde su primera individual, en Candás en 1985, han sido muy numerosas

las exposiciones internacionales en las que su obra ha sido presentada, tanto individual como colectivamente: Milán, Brescia, París, Lieja, Mérida (México), Rennes, Eindhoven, Köln, la University of Wisconsin Eau Claire, diversos espacios institucionales y galerías nacionales, junto a la Feria Internacional de Arte Contemporáneo ARCO, forman parte de su amplio itinerario expositivo.

Más interesado en la investigación, la sugerencia y la ocultación, que en la representación, entiende la fotografía no como una técnica o una modalidad artística sino como una auténtica experiencia vital. La subjetividad se adueña de sus trabajos, su voluntad de expresar a la hora de escoger el motivo y de “construir” en su imaginación las imágenes, los retazos de memoria, las emociones, que luego nos presenta. En muchas de sus series la seducción y el misterio de lo oculto, lo que está más allá de lo manifiesto, son ingredientes esenciales. De ahí ese halo de misterio que impregna buena parte de sus creaciones, en el que tiene mucho que ver la importancia que Ferrero concede a las luces y las sombras.

Un sector importante entre los trabajos realizados por Ferrero en la última década, son aquellos que se fundamentan en el fragmento y la geometrización, a menudo montados sobre bastidores de madera, en cuyos límites o bordes descansan las claves de interpretación de cada obra. Entre ellos, los presentados en la exposición colectiva *Entre arte*, que tuvo lugar en el Palacio Revillagigedo, de Gijón, en 1998. Fotografías dominadas por la inmensidad del horizonte, la dilatación de los cielos y la fugacidad temporal, en la búsqueda continua de la complicidad del observador.

En palabras de Marta Gili, “probablemente, uno de los méritos más destacables de las fotografías de José Ferrero sea su capacidad para intensificar nuestra mirada. Aunque admitamos que la realidad tiene muchas caras, nuestra mirada tiende a buscar el mínimo esfuerzo y conformarse con la apariencia de las cosas. La fotografía para José Ferrero es un instrumento que le permite potenciar y ampliar su experiencia visual y por extensión su experiencia vital. Porque a través de lo que vemos y cómo lo vemos ajustamos parte de nuestra conducta y nuestra sensibilidad”.

En abril del 2001 presentaba el trabajo *La vida misma*, junto con la intervención poética de Elisa Torreira *Llueve hierba*, en De la Puente Foto Espacio, de Oviedo. La propuesta trataba del efímero discurrir del tiempo y de la construcción de retazos de la memoria, partiendo de una superposición de imágenes, sobre la proyección continua de una película de súper ocho. La imágenes y sus mensajes se veían completados con la palabra, aportada por Elisa Torreira, y por la propia participación y relecturas de los visitantes.

A partir del discurso de la ausencia, bajo el título *Espacio Vacío/Vital*, Ferrero mostraba en agosto de 2001 una serie de imágenes en el Museo Barjola de Gijón. El simulacro, el vacío, la pérdida, la ilusión, el alegorismo pictórico y el proceso de deconstrucción, guiaban en aquella ocasión sus objetivos. A juicio de Fernando Castro "El diferenciarse de lo mismo en las foto-secuencias o pseudo-panoramas de Ferrero remite a una topografía desmontada, a un horizonte en el que es pertinente tanto la fascinación por la geometría del blanco y las sombras, como en la hermosa fotografía de una ventana que es umbral de la oscuridad no narrada, cuando la broma "conceptualista" del *Se vende* en la que el vaciamiento es más que evidente. La deconstrucción a la que alude Ferrero tiene que ver, por supuesto, con un cuestionamiento de la idea convencional de lo fotográfico, delimitado por el passe-partout, encerrado por el cristal o bien convertido en gigantismo del ciba-chrome, en esa escala tan retorizada. Lo que compone este ingenioso artista son superficies que alegorizan lo pictórico, planteando una rigurosa reflexión sobre el límite, borde o marco".



Natalia Tielve (fragmento extraído de "Arte actual en Asturias" Ed. Trea)

Colección permanente es una prolongación de la mirada sobre la creación artística, de tal modo que se extiende a todo el escenario en el que se muestra la obra de arte, y no solo a aquel que se acota para su puesta en escena. En este trabajo, el centro de atención de fija en lo que en principio debería ser lo accesorio y las obras de arte quedan relegadas a un segundo plano.

Colección permanente ha sido expuesta en: Galería Utopia Parkway.(Madrid, 2007), Galería Serpente.(Oporto, 2008), Ciudadela de Pamplona.(Pamplona,2009/10), Galería Valid Foto.(Barcelona,2011) y Centro Cultural de Extensión Universitaria LAUDEO.(Oviedo,2012)



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

MUSEO BARJOLA

Barjola

Museo Barjola

C./ Trinidad, 17,33201. Gijón, Principado de Asturias.
Tel: 985 357 939 - www.museobarjola.es

de martes a sábado: Mañanas 11:30 a 13:30 y tardes de 17:00 a 20:00h.
Domingos y festivos de 12:00 a 14:00h. Lunes: cerrado.